

**Humildes,
buscad al Señor,
y revivirá vuestró
corazón.**

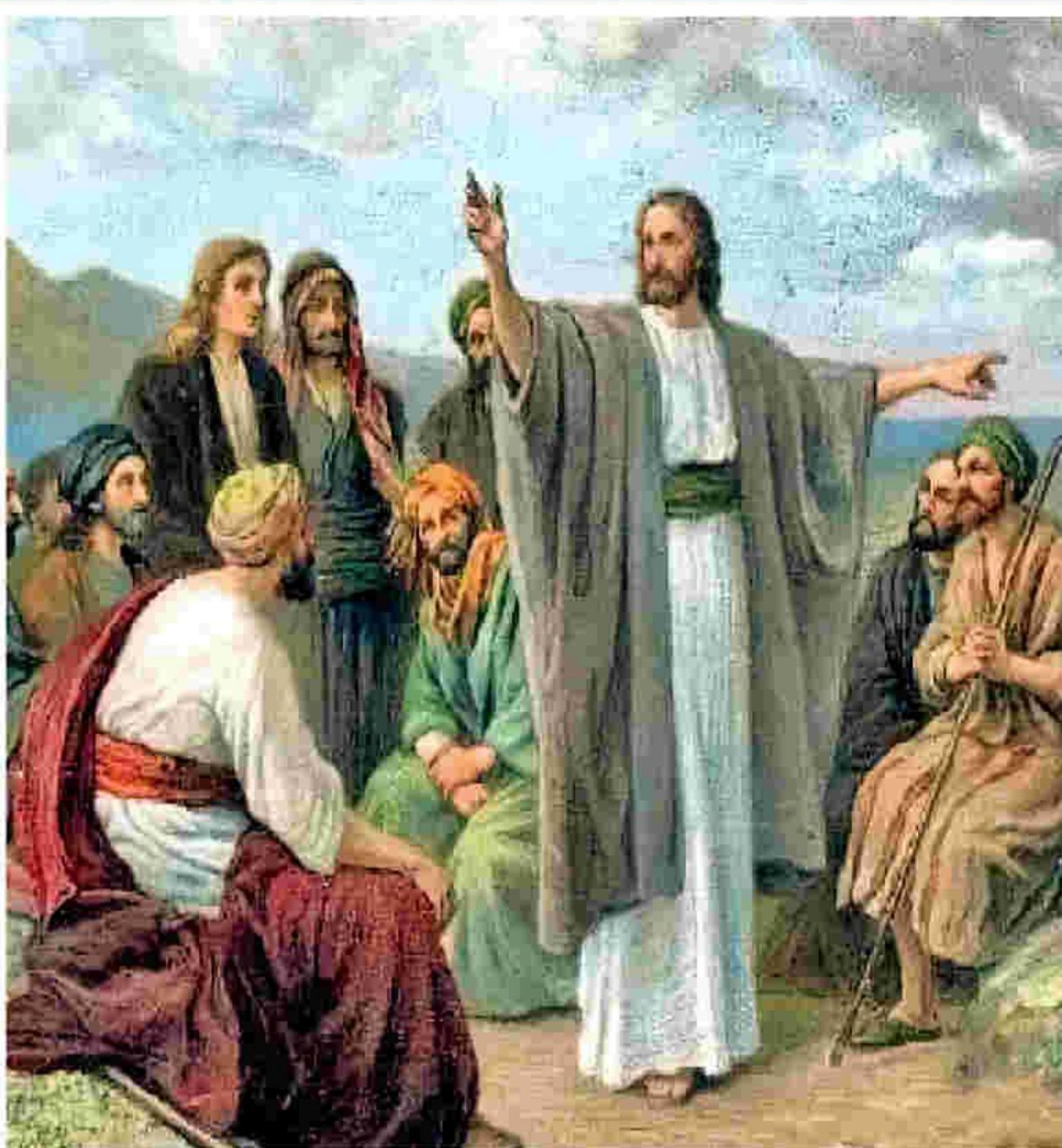
-Salmo 104-



**Sábado XIV
Tiempo Ordinario**

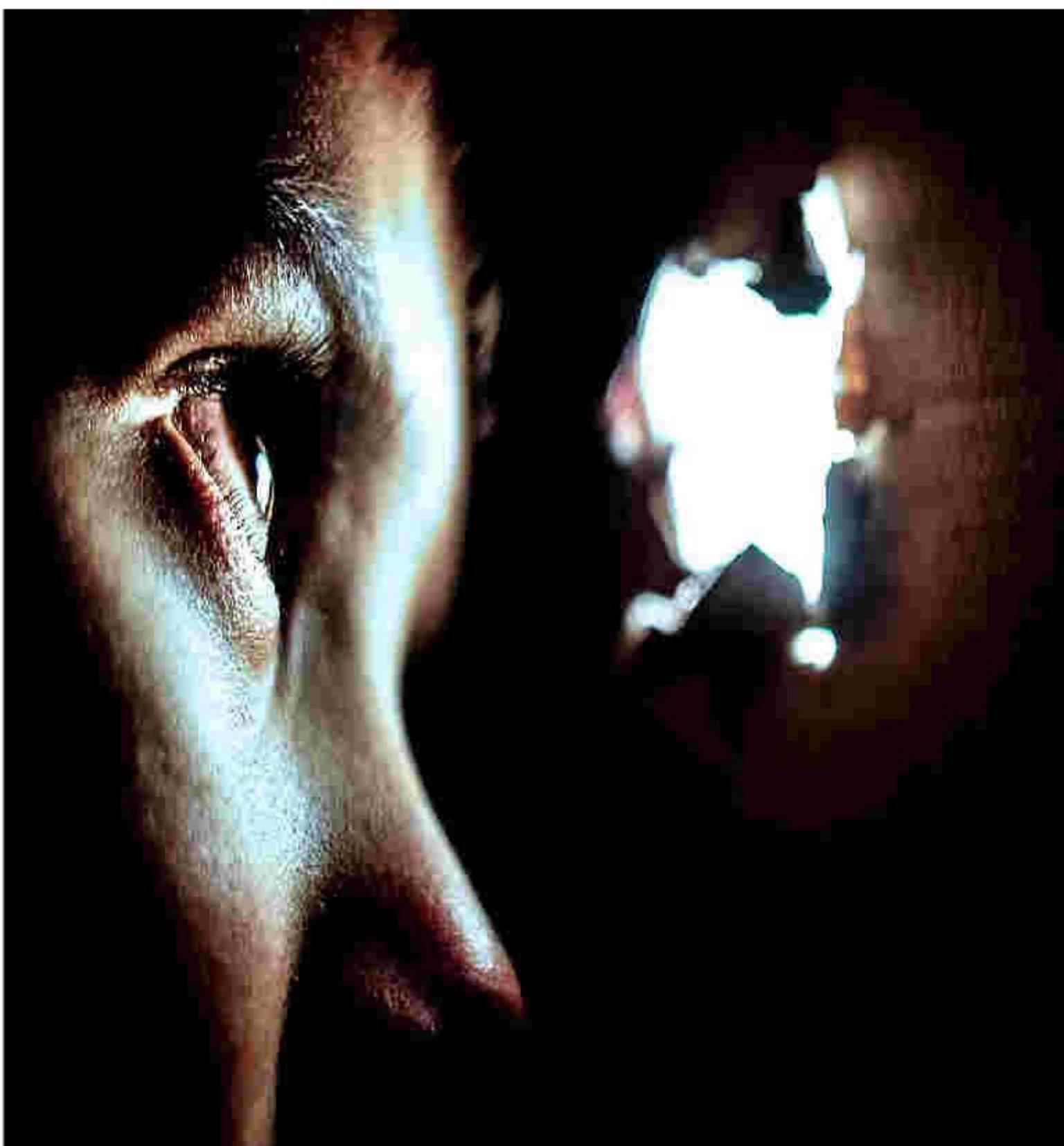


**EN EL TESTIMONIO
DE LA FE
NO CUENTAN
LOS ÉXITOS,
SINO LA FIDELIDAD
A CRISTO.**



Mateo 10,24-33

“No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Ni un gorrión cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre del cielo. Pues vosotros valéis más que muchos gorriones.”



No existe tarea de evangelización al cobijo de la tranquilidad. Las dificultades y las tribulaciones forman parte de ella y estamos llamados a ver en ellas la ocasión para verificar la autenticidad de nuestra fe y de nuestra relación con Jesús. Los discípulos no deben tener miedo a los que dañan o matan el cuerpo, pero sí a que ese miedo los lleve a esconder o a negar la verdad, negando así a Dios. Porque quien se aleja de Dios, se pierde para siempre.



“Valéis más vosotros...

que muchos gorriones.”

En cambio, los discípulos han de tener confianza en la Providencia de Dios: en las dificultades del testimonio cristiano en el mundo nunca somos olvidados, siempre estamos asistidos por el cuidado atento del Padre. El único fracaso real que amenaza la vida del discípulo es separarse del Padre -la fuente de la Vida-. El resto de temores deben ser desechados ya que éstos no pueden extinguir la Vida.



Dios no es la garantía de que todo nos va a ir bien, sino la seguridad de que El estará ahí, con nosotros, siempre. Siempre, en la tribulación o en la persecución, o en algo que nos haga sufrir, escuchemos la voz de Jesús en nuestro corazón:
‘¡Sigue adelante, sin miedo! Yo estoy contigo! No tengas miedo del que se burla de ti y te maltrata; no tengas miedo de quien te ignora, o del que por delante te alaba pero, a tus espaldas, combate contra ti y el Evangelio.



Jesús no nos deja solos porque somos, uno a uno, preciosos para El y nos acompaña. Mi pasado es Dios mismo, mi futuro también es Dios; mi presente está en manos de Dios y nada tengo que temer. La mirada cariñosa de Dios sobre cada uno de nosotros, seres en sí tan insignificantes, nos hace grandes, nos hace crecer. Ante la certeza de saber lo muy valiosos que somos ante Dios, el miedo y la angustia se derriten como el hielo al sol del verano.

**En la vida de fe
no hay sustos...**



hay “asustaos”.